

CELEBRAR

NOVENA DE NAVIDAD



CPL
editorial

NOVENA DE NAVIDAD

PARA PREPARAR
LA SOLEMNIDAD
DEL NACIMIENTO
DEL SALVADOR



Centro de Pastoral Litúrgica de Barcelona
Colección “Celebrar”

Director de la colección Celebrar: Joan Obach

Publicación preparada por: Guillermo Juan y Morado

Diseño de la cubierta: Quiteria Guirao

© Edita: CENTRE DE PASTORAL LITÚRGICA

Diputació 231 – 08007 Barcelona

Tel. (+34) 933 022 235 – wa (+34) 619 741 047

cpl@cpl.es – www.cpl.es

Primera edición: septiembre de 2007

Tercera impresión: noviembre de 2021

ISBN: 978-84-9805-223-7

Depósito legal: B 39233 2007

Printed in UE

Imprime: Ulzama Digital, S.L.



Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Sumario

Introducción	5
Oración introductoria (para todos los días)	7
Día primero (16 de diciembre)	
El Adviento de Cristo.....	9
Día segundo (17 de diciembre)	
Sabiduría del Altísimo.....	15
Día tercero (18 de diciembre)	
Pastor de la casa de Israel.....	23
Día cuarto (19 de diciembre)	
Renuevo del tronco de Jesús	29
Día quinto (20 de diciembre)	
Llave de David	35
Día sexto (21 de diciembre)	
Sol que nace de lo alto.....	43
Día séptimo (22 de diciembre)	
Rey de las naciones	49
Día octavo (23 de diciembre)	
Emmanuel, Dios-con-nosotros	55
Día noveno (24 de diciembre)	
La estrella de la fe	61
Cantos	69

INTRODUCCIÓN

Todo el año litúrgico constituye el desarrollo de los diversos aspectos del Misterio Pascual de Jesucristo; del Misterio de su Muerte y Resurrección. Las fiestas que conmemoran la Encarnación –la Anunciación, la Navidad y la Epifanía– nos comunican las primicias de la Pascua. En la Navidad, la Iglesia celebra el “el maravilloso intercambio que nos salva”, por el cual el Hijo de Dios se reviste de nuestra frágil condición, para hacernos, por esta unión admirable, a nosotros eternos (cf.. Prefacio III de Navidad).

El Adviento prepara la Navidad. Participando –con los profetas, con Juan el Bautista, con santa María– en la espera de la primera venida del Salvador, los fieles “renuevan el ardiente deseo de su segunda Venida” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 524).

La Liturgia de la Iglesia nos ofrece un tesoro para vivir esta espera de Cristo: se trata de las “antífonas O”. “*En esas antífonas litúrgicas se eleva al Altísimo la misma voz de la Iglesia*, que invoca al esperado de las naciones con títulos muy elocuentes, fruto de la fe bíblica y de la secular reflexión eclesial”, explicaba el papa Juan Pablo II. Y añadía: “En el Salvador, cuyo nacimiento en Belén vamos a celebrar, la comunidad cristiana contempla la ‘Sabiduría del Altísimo’, el ‘Guía de su pueblo’, el ‘Retoño de la raíz de Jesé’, la ‘Llave de David’, la ‘Estrella nueva’, el ‘Rey de los pueblos’ y, por

último, el ‘Emmanuel’” (*Audiencia General*, 23 de diciembre de 1992).

Esta “Novena de Navidad” toma como hilo conductor estas antífonas, que, en palabras de José Aldazábal, son “breves oraciones dirigidas a Cristo Jesús, que condensan el espíritu del Adviento y la Navidad”. Ofrecemos, sobre cada una de ellas, una sencilla reflexión basada en la Sagrada Escritura y en el *Catecismo de la Iglesia Católica*.¹

Esperamos que esta “Novena” ayude a una más consciente vivencia del tiempo de Adviento y de las celebraciones de la Navidad².

Guillermo Juan Morado
Parroquia de San Pablo de Vigo, 17 de diciembre de 2006
Domingo III de Adviento

-
- 1 En la revista *Liturgia y Espiritualidad* hemos publicado como “material para la celebración” el comentario a las antífonas “O” que reproducimos, esencialmente, en esta Novena, añadiendo, en esta ocasión, una reflexión sobre el primer día y otra sobre el noveno día. Cf. G. Juan MORADO, “Las antífonas de la ‘O’. Material para la celebración”, *Liturgia y Espiritualidad* XXXVII (Diciembre de 2006/12), 629-640.
 - 2 En Italia es tradicional la celebración de la “Novena de la Navidad”. Citamos, como materiales que pueden ayudar a preparar la Navidad, los siguientes: BENEDITTINE DELL’ISOLA SAN GIULIO, *Novena di Natale*, Cinisello Balsamo: San Paolo 2005; Lucio COCO (ed.), *La Novena di Natale con Benedetto XVI*, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana 2006; Matteo MONFRINOTTI, *Natale scrigno della speranza. Una Novena con i santi Padri*, Roma: Città Nuova 2006; Joseph RATZINGER, *Tempo di Avvento*, Brescia: Queriniana 2005.

ORACIÓN INTRODUCTORIA

(para todos los días)

Tú, Señor, te has hecho hombre por nosotros.
Has querido ser nuestra Luz;
has venido a iluminar nuestras sombras,
a alumbrar nuestros caminos.

Tú eres nuestra Salvación y Redención.
Tú nos recuerdas que no somos el fruto inesperado
del azar o de la casualidad,
sino que el Padre,
contigo y con el Espíritu,
nos ha creado,
llamándonos por nuestro nombre.
Él nos ha dado, en Ti,
la posibilidad de ser hombres nuevos.

Nos conmueve tu cercanía;
la vecindad inaudita de nuestro Dios.
Has querido morar con nosotros,
en medio de nosotros,
para habituar al hombre a percibir a Dios,
y a Dios a habitar en el hombre.

A pesar del grito de nuestro orgullo
y de nuestra desconfianza,
tú callas, silente,
convertido en Niño,

venciendo, en el pesebre,
la distancia infinita que, sin Ti,
separa al hombre de Dios.

Tú eres el Emmanuel,
que llenas con tu presencia nuestra nada,
que conviertes el desierto en oasis,
el mundo en cielo.

Tú eres el “Sí” del Padre,
la muestra de su benignidad y poder,
de su caridad inmensa.

Haz que te recibamos,
en esta Navidad,
como te recibió María, la Virgen,
tu Madre y nuestra Madre.
Y que, como los Magos,
guiados por la estrella de la fe,
te adoremos ahora
para poder contemplarte por siempre
en tu Reino.
Amén.

Día primero (16 de diciembre)

EL ADVIENTO DE CRISTO

1. Inicio

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Si quien dirige esta oración es un ministro ordenado, puede saludar al pueblo diciendo: “El Señor, que viene a salvarnos, esté con vosotros”.

Si se desea, se puede cantar un canto apropiado.

2. Oración introductoria

Se reza la oración para todos los días.

3. Lectura bíblica

Del Libro de Jeremías

(33,14-16)

“Mirad que llegan días –oráculo del Señor– en que cumpliré la promesa que hice a la casa de Israel y a la casa de Judá. En aquellos días y en aquella hora suscitaré a David un vástago legítimo, que hará justicia y derecho en la tierra. En aquellos días se salvará Judá y en Jerusalén vivirán tranquilos, y la llamarán así: Señor-nuestra-justicia”.

Después de la lectura se puede dejar un momento de silencio o cantar algún canto apropiado.

4. Reflexión

La justicia es dar a cada uno su derecho. Nos basta abrir los ojos para descubrir qué lejos estamos de que esto sea una realidad en nuestro mundo; somos espectadores –y, en ocasiones, también actores, o víctimas– de las injusticias. Y deseamos que, de una vez, se establezca el derecho, lo justo, lo razonable.

Este afán sería vano si tuviese como objeto únicamente a los hombres. La justicia humana es siempre imperfecta y, además, los hombres no pueden hacer justicia a los muertos. Como Israel, del que se hacen portavoces los profetas, nuestra mirada se dirige a Dios. Solo él puede suscitar un “vástago legítimo, que hará justicia y derecho en la tierra”.

Este vástago de David es Jesús, el Señor. Él ha proclamado bienaventurados a los “perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos” (cf. Mateo 5,3-12). La promesa de Jesús, que recoge las promesas hechas al pueblo elegido desde Abraham, señala a Dios, y a su Reino, como la meta donde son saciados los deseos del hombre; también los deseos de justicia y derecho.

¿En qué medida estos deseos han sido colmados? El Nuevo Testamento nos indica la Cruz de Cristo como el lugar donde Dios ha hecho justicia: Dios hizo para nosotros a Cristo Jesús “sabiduría, justicia, santificación y redención” (1 Corintios 1,30). La justicia y la salvación es, pues, Jesús mismo; su propia Persona. Él cargó sobre sí todo el pecado, que es la raíz de la injusticia, y, con su muerte en la Cruz, lo venció con la fuerza de su amor. Con su Resurrección nos da la posibilidad de asociarnos a ese

amor; el amor de Dios, que es el único capaz de instaurar la justicia y de crear en nuestros corazones la dicha, la alegría, la felicidad.

Celebrar el Adviento de Cristo es recordar su venida en su Encarnación y en su Cruz. Es abrir los ojos para descubrir, en el ocultamiento del Calvario, la justicia de Dios. Una justicia real, pero no aún manifiestamente pública. Para tener noticia de ella, necesitamos la fortaleza interior que brota del amor (cf. 1 Tesalonicenses 3,12-4,2). Y es caminando en esa senda, la del amor, cómo podremos encontrarle y alegrarnos de su presencia, iniciando en el mundo su Reino; incoando, unidos a él, la justicia y el derecho.

Esta realidad oculta se hará manifiesta cuando el Señor venga al fin de los tiempos, “con gran poder y majestad” (cf. Lucas 21,25-28.34-36), para triunfar visiblemente sobre la rebelión del mal e instaurar en plenitud su Reino. Entonces, cuando él vuelva, todo será transformado y tendrá a Cristo por Cabeza, “lo que está en los cielos y lo que está en la tierra” (Efesios 1,10).

5. Magnificat

Antífona: Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,

y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
—como lo había prometido a nuestros padres—
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre...

Se repite la antífona

6. Preces

La espera de Jesús, el anhelo de su venida, acompaña los tiempos del hombre. Invoquemos, hermanos, a nuestro Salvador, diciéndole: VEN, SEÑOR JESÚS.

1. Por todos los que, ayer y hoy, aguardan la justicia y el derecho; para que el Señor sostenga su esperanza en medio de las dificultades y las pruebas. OREMOS.
2. Por cuantos celebramos el Adviento; para que espere-mos con actitud de alerta y vigilancia la última venida del Señor en la gloria. OREMOS.
3. Para que, contemplando a Cristo en la Cruz, descu-bramos que la victoria es ya de nuestro Dios. OREMOS.

4. Para que nos encontremos con Cristo en el constante advenimiento de su Palabra y de sus sacramentos. OREMOS.

Se pueden añadir, si se desea, otras intenciones.

7. Padre nuestro

Fieles a la recomendación del Salvador, y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: Padre nuestro...

8. Oración final

No se dice “oremos”

Señor, que tu pueblo permanezca en vela aguardando la venida de tu Hijo, como el criado que espera la llegada del amo; para que siguiendo las normas del Maestro salgamos a tu encuentro, cuando él llegue, con las lámparas encendidas. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

9. Conclusión

Si quien dirige esta oración es un ministro ordenado, bendice y despide al pueblo de la forma acostumbrada: “El Señor esté con vosotros. La bendición de Dios todopoderoso... Podéis ir en paz”.

Si quien dirige la oración no es un ministro ordenado, puede decir: “Que el Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén”.

Si se desea, se puede cantar un canto final.